

mercados á orillas del Amu y del Sir de tantos géneros de seda, que el precio de estos bajó considerablemente, siendo causa de que el comercio se extendiera mucho mas hácia el Oeste, donde los pedidos se hicieron desde entonces siempre mayores y mas frecuentes. Las caravanas atravesaban los páramos y arenales inmensos de la cuenca del Tarim por dos caminos distintos; uno al Norte de este rio y del Tienchan, al pié del Himalaya, que es en nuestros dias la ruta mas frecuentada y casi la única que sirve; y otro al Sur de los rios Lopnor y Tarim, á la izquierda de las faldas del Kuen-lung, centro de antiquísimas leyendas. Este último es el que siguió Marco Polo en el siglo XIII, y el que ha recorrido tambien hace pocos años Przewalsky, el mas arrojado de los viajeros rusos.

El desfiladero de Terekdaban, al Noroeste de Cashgar, era considerado en aquellas épocas como el paso mas cómodo de la cordillera que limita al Oeste la cuenca del Tarim.

Cuando á últimos del primer siglo de nuestra era adquirió su mayor extension hácia el Este el imperio romano, llegó un general chino conquistador hasta el mar Caspio en el año 95; por manera que poco faltaba para que se tocaran las fronteras de los dos imperios. Esto duró poco, porque antes que pasara una generacion hubieron de retroceder los chinos y abandonar todo el Turan; de modo que no llegaron á establecerse relaciones políticas entre los dos Estados. El nombre del pueblo sérico, productor de la seda, se fué vulgarizando entre los griegos y romanos; pero no por esto supieron dónde estaba situado el país que colocaban en su imaginacion mucho mas cerca de ellos, en el Turan ó en la cuenca del Tarim. Ya entonces los tediys, que hablan el persa, eran los agentes en cuyas manos estaba el comercio de seda hácia el Occidente y que llevaban este género, á veces directamente, al imperio romano. Sobre la ruta que seguian estos comerciantes de sederías solo poseemos un reducidísimo extracto de una relacion detallada que se ha perdido y que fué debida á los agentes mercantiles de un tal Maes Titianus, comerciante macedonio al por mayor. El célebre geógrafo Marino de Tiro recibió de segunda mano esta relacion y tomó notas de ella, y estas notas cortas, que no inspiraron mucha confianza al mismo geógrafo, porque dice que todos los comerciantes para darse importancia exageraban muchísimo las distancias entre las diferentes estaciones de sus itinerarios, sirvieron á Tolomeo para sus extractos geográficos. En vista de esto se comprenderá cuán difícil es hoy fijar aquella ruta. Por fortuna podemos, sin embargo, fijar con bastante certeza sus dos extremos. Los agentes del citado comerciante salieron de Bactra y citan como punto final de su expedicion la ciudad de Sera, capital de la Sérica, que no podia ser sino Chan-ngan-fu, llamada hoy Si-ngan-fu, que era en aquella época la capital de la China. Lo que no se sabe de cierto es si aquellos comerciantes llegaron efectivamente hasta esta ciudad ó si solamente la conocian de nombre. Es probable que pasando por el país de los isedones, situado al Este de la alta meseta del Pamir en el Turkestan oriental, siguiendo luego al Sur del rio Tarim hácia el Este llegaran hasta la ciudad china de Cha-chu donde probablemente adquiririan sus géneros de seda.

A mediados del siglo segundo perdieron los chinos su preponderancia en la cuenca del Tarim, y las caravanas la proteccion que habian gozado, quedando el comercio de seda en manos de los mercaderes persas. Verdad es que los anales chinos refieren que el emperador romano Marco Aurelio Antonino, á quien ellos llaman *An-tun*, mandó una embajada á su país; pero aunque por la relacion de esta embajada pudo Pausanias probablemente rectificar la idea muy equivocada que se tenia en su tiempo acerca de la manera de obtener la

seda, no se esclareció la idea geográfica del Asia Oriental, puesto que el mismo Pausanias creyó que la Sérica era una isla del mar Eritreo.

En la época de la invasion de los bárbaros en Europa, el historiador Amiano Marcelino creia que la Sérica era una provincia persa, porque la seda llegaba á Europa por la vía de Persia. Finalmente, cuando en el reinado de Justiniano se introdujo la sericultura en Europa, perdió la vía terrestre de la China su última importancia y las regiones centrales del Asia quedaron otra vez envueltas en el misterio. Tampoco tuvieron importancia para la geografía las relaciones amistosas, pero cortas, que existieron entre el sultan turco del golfo de Balka y el emperador Justiniano, porque en el siglo séptimo volvieron á avanzar los chinos y sometieron á aquellos pueblos. En esta época llamaron los bizantinos á la China *Tangas*.

Con la victoria del islamismo los árabes cambiaron por completo las relaciones políticas y mercantiles hasta entonces existentes. Antes estos pueblos habian tomado poca parte en el comercio terrestre asiático, y en el siglo séptimo no habian pasado tampoco mas allá de la India, y solo bastante despues llegaron á conocer las islas de la Sonda con sus productos. Victoriosos en todas partes, fueron dueños en poco tiempo de toda el Asia Occidental, y establecieron su vasto imperio á principios del siglo octavo entre China y los países de Occidente. Desde que los califas establecieron su residencia á orillas del Tigris, las caravanas de los peregrinos mahometanos fueron tambien las caravanas mercantiles entre el Oriente y el Occidente. Basora fué desde entonces el imperio mercantil á donde afluan los productos del Oriente, y Moadasi calificó muy acertadamente el golfo pérsico de Mar Chino, atendido que ya en el siglo octavo los marineros árabes, que visitaban las ciudades marítimas de la península de Malaca, se adelantaban hasta la China, donde aprendieron muchos conocimientos náuticos. Sus buques estaban hechos de tablas de cocotero unidas sin clavos de hierro, y con ellos no podian apartarse mucho de las costas; mientras que en China aprendieron á construirlos mas sólidos y á servirse de la brújula, con lo cual pudieron arriesgarse á seguir derroteros rectos en alta mar. Con estos adelantos hicieron desde los puertos del territorio de Bagdad, primero desde Chiraz, luego desde la isla de Kich, y algunos siglos despues desde Ormuz una competencia mercantil tan grande á los chinos, que estos fueron retrocediendo mas y mas á su país. El comerciante mahometano Soleiman, que vivió en el siglo noveno, nos ha dejado una relacion de la ruta marítima hasta Chanfu (Hang-chu-fu) en China. Segun esta relacion arrancaba la ruta usual del puerto de Chiraz en el Farsistan, aproximadamente á 70 grados al Este del meridiano de la isla de Hierro; mas allá del estrecho de Ormuz tocaban los buques en el puerto de Mascate y llegaban en línea recta al puerto de Quifon, en la costa del Malabar á 9° de latitud Norte, desde donde se dirigian por la isla de Ceilan á Malaca, y desde allí hasta China. Pocos años despues describió la misma ruta con todas las estaciones y distancias intermedias Abul-Casim Ibn Cordadbé, director de correos del califa Motamid; lo cual indica que era ya frecuentadísima. No pasaron de la China los conocimientos geográficos de los árabes; solo notaron que mas allá se perdian en el horizonte las cumbres de las cordilleras de la Corea (Sila).

En el trascurso del siglo noveno hubieron de retroceder, rechazados por los chinos, hácia el Occidente, como antes habian rechazado ellos á los chinos hácia el Oriente, y se fijaron como punto extremo oriental en la península de Malaca, donde se formó la plaza mercantil de Calá, que fué el depósito principal para los productos de las islas de la Sonda,

las especias, el alcanfor, las maderas finas y el estaño. Desde allí pasaron las embarcaciones árabes hasta Java y aun hasta las Molucas, patria de las especias. Las relaciones directas con la China volvieron poco á poco á reanudarse, porque en el siglo décimo visitó de nuevo los puertos chinos desde Ceilan uno de los viajeros árabes mas notables, llamado Masudi, que pinta la China como un país encantador con una vegetacion exuberante, y cortado por innumerables canales. No se ven allí palmeras, dice, pero los habitantes de este imperio exceden á todas las demás criaturas de Dios en habilidad industrial y artística.—Por el año 1137 un rico comerciante de Chiraz hizo adornar el santuario de la Meca con magníficos tejidos de seda; y por otro lado se sabe que el mas célebre de los viajeros árabes, Ibn Batuta, visitó todavía la China en el siglo XIII, de todo lo cual puede inferirse que debia de continuar entonces el comercio marítimo de los árabes con la China.

El comercio terrestre por el interior del Asia entre la China

y el Occidente no fué interrumpido, porque los árabes al conquistar el Asia occidental no entraron en colision con los chinos; y cuando por el año 1000 de nuestra era las primeras tribus turcas del Asia se convirtieron al islamismo, fundando sultanías independientes, y penetrando á su vez como conquistadores en la India, formaron una barrera entre el imperio de los califas y la China; pero como todos estos sucesos ocurrieron en el mismo Oriente, no ejercieron ninguna influencia directa en los países del Occidente, cuyo comercio no sacó de ellos ninguna ventaja.

Vinieron las cruzadas, y con ellas cobraron una vida inesperada las relaciones, tanto tiempo paralizadas, con los países del Oriente, gracias á la actividad de los comerciantes italianos, que impulsados por el deseo del lucro trataron de sacar todo el partido posible de las victorias alcanzadas por los ejércitos cristianos que tenian ocupadas las costas de la Siria.

Aumentáronse así extraordinariamente las caravanas al in-

ohthene fæde hif hlaxonde alfræde crninge pæt he ealra
 nonð monna nonþ mærc bude. hēpæð pæt he bude.
 on þam lande nonþ pæandū riþþa pæt fæ . he fæde
 pæahpæt land rie spþelanz nonþ þonan achit if eal
 pæt buton on fæpū fopum fæce mæli piciad fin
 nar on huntode on pinctra jonjumtra on fiteafe
 bepæte fæ he fæde pæt he æt jumum cigne polde
 fændian hulonge pæt land nonþ rihte lage of þe
 hpæden dng mon be nonðan þam pætne bude

Facsimile del manuscrito anglo-sajon del rey Alfredo el Grande, escrito en el siglo IX, y que refiere el viaje de Ohthere.
 Se conserva en la biblioteca Cottoniana en el Museo Británico en Londres (1)

terior del Asia, donde todavía no podian penetrar personalmente los comerciantes italianos á causa del fanatismo religioso de las poblaciones mahometanas, cuyos territorios habian de atravesar. En esta situacion se presentó un factor nuevo, no exaltado por el fanatismo, que desde el centro de la alta Asia facilitó voluntariamente el comercio pacífico entre la Europa y la China. Este pueblo mediador fueron los mogoles, cuya importancia política entraba entonces en una nueva época, que liga su historia estrechamente á la época moderna, por cuya razon trataremos de ellos en el segundo libro.

Los conocimientos geográficos de los árabes no se divulgaron en las naciones occidentales, cuyos conocimientos del Oriente continuaron siendo vagos, hasta que viajeros cristianos pudieron ensancharlos, fundados en observaciones personales.

Tampoco llegaron á Europa noticias de los progresos de los árabes al Sur de la llamada India Tercera en la costa oriental del Africa. Mientras del antiguo geógrafo Tolomeo se habia conservado, seguramente por intermedio de los árabes, cuanto habia dicho acerca de las fuentes del Nilo y de los llamados Montes de la Luna; cuando Alejandría cayó en manos del Islam, se perdieron las relaciones con la costa oriental del continente africano, donde los comerciantes árabes llegaban hasta Sofala, el país del oro, pero no al extremo meridional del Africa que no les ofrecia productos que pudiesen excitar la idea del lucro. Solo el valor y la abundancia de productos excitaban en aquellas épocas el deseo de llegar á países lejanos é ignotos.

DESCUBRIMIENTOS GEOGRAFICOS

CAPITULO II

LA PARTE OCCIDENTAL DEL MUNDO ANTIGUO

Sabemos hasta dónde llegaron los conocimientos de las naciones mediterráneas en direccion del Este y Sur de la tierra habitada. Por mar y por tierra, atravesando inmensos espacios, se habia llegado hasta las costas extremas orientales del continente asiático; pero las noticias de aquellas dilatadas orillas fueron tan escasas é incompletas que no permitieron formar una idea clara y precisa á los pueblos situados al derredor del Mediterráneo; y á no haber sido por el aliciente y afan de poseer y usar de las especias y lucir trajes de seda, no se habrian continuado viajes tan largos y expuestos á infinitos peligros.

El lado occidental no ofreció sino un campo limitado, porque al salir los navegantes del Mediterráneo, lo mismo á la derecha que á la izquierda, las costas se extendian hácia el Norte y Sur. Estas últimas, deshabitadas y cada vez mas áridas á medida que se adelantaba, no ofrecian aliciente alguno;

(1) TRADUCCION.—Ohthere refirió á su amo, el rey Alfredo, que él vivia mucho más al Norte que todos los normandos. Dijo que vivia en el país del Norte junto al mar del Oeste. Tambien dijo que el país se extendia mucho mas hácia el Norte, pero que estaba todo desierto, excepto en algunos pocos puntos habitados por fineses (lapones) que cazaban en invierno y pescaban en verano en el mar. Dijo que quiso saber cierta vez hasta dónde se extendia el país, ó si vivia gente mas al Norte del terreno desierto.

pero no fué así respecto de las costas europeas bañadas por el Océano, que por aliciente del estaño de Inglaterra, y del ámbar tan apreciado, excitaron la codicia mercantil, tanto que á estos dos productos se debe que las naciones mediterráneas hubiesen descubierto y visitado ya en remota antigüedad las costas de nuestro continente.

Los arrojados marinos fenicios tuvieron durante mucho tiempo el monopolio del comercio marítimo por el lado occidental, y explotaban, no solo las minas de plata de España, sino también todos los productos que les ofrecían las costas oceánicas. No es, pues, extraño que ellos fuesen los primeros que recorriesen las costas occidentales del África y que hiciesen expediciones análogas los cartagineses, sus hermanos y sucesores. Debemos mencionar aquí por lo que valga, aunque no tuvo al parecer resultados permanentes ni notables, ni aumentó, que se sepa, los conocimientos geográficos de la tierra, el viaje de circumnavegación que ejecutaron marinos fenicios por encargo del rey Neco al rededor del África por el año 600 antes de nuestra era, según refiere Herodoto; viaje que habría sido, si realmente fué verdad, una gran empresa náutica. Mas importancia práctica tuvo la expedición del almirante cartaginés Hannon, el cual, en una época que no puede fijarse exactamente, salió del puerto de Cartago con una flota de 70 bajeles y 30,000 colonos, según se cuenta, para establecer colonias en las costas occidentales del África y para seguir, una vez llenado este cometido, mas hacia el Sur para descubrir nuevas tierras. Aquel marino pasó indudablemente por delante de las desembocaduras de grandes ríos, que eran el Senegal y el Gambia, y también por delante de costas llanas tropicales y habitadas por verdaderos negros, notando á gran distancia elevadas cumbres, á una de las cuales dió el nombre de Carro de los Dioses. La relación de este viaje famosísimo se ha conservado en una traducción griega, y es la única gran expedición marítima de los cartagineses dirigida al Sur del África de que se guarda memoria.

El monopolio púnico en estos mares cesó con la caída de Cartago. Eutimenes, compatriota de Piteas, llegó ciertamente hasta el Senegal, al cual llamaban los griegos Cremetes; y Polibio, á las órdenes de Escipión, visitó las costas de la Mauritania; pero por lo demás no pasaron los buques romanos mas abajo de la región del desierto de Sahara, y sus expediciones marítimas no llegaron ni con mucho á las del cartaginés Hannon. Es cierto también que los fenicios fueron los descubridores de las islas Canarias, conforme lo prueba su nombre primitivo de islas de Malcart ó Macar que los griegos usaron en la forma de *Macáron nesoi*, y lo corrompieron en *Macariai nesoi*, expresión que tradujeron los latinos en *insule fortunatae*, Islas Afortunadas, cuyo nombre les quedó junto con la creencia de que lo merecían (1). Para los tintoreros de Tiro tuvieron estas islas gran importancia, porque de ellas recibieron la cochinilla para dar á las telas el color de púrpura.

Más importantes y más frecuentadas fueron las costas del Norte de África al otro lado del estrecho gaditano, descubiertas y visitadas también por primera vez por los fenicios, de cuyas expediciones por aquel lado se ha conservado igualmente el recuerdo de un gran viaje, que quizá sea el mismo que menciona Plinio como dirigido por Himilcon, y que después de muchas traducciones y repeticiones por diferentes autores, nos ha sido conservado finalmente en la descripción de las costas atlánticas hecha por el autor latino Avieno que

(1) Melkhart en fenicio era el nombre de Hércules adorado en Cádiz. *Melk* significaba, según algunos autores, *rey*, y *hart* fuerte. Los fenicios por consiguiente consagraron las Canarias á Melkhart, por lo que quizá salieron de Cádiz los descubridores. (N. del T.)

vivió en el siglo IV de nuestra era. En esta relación describe el autor las costas ibéricas y de la Galia hasta las islas del estaño ó sea la Inglaterra. Como Herodoto menciona ya, indudablemente por relaciones púnicas, los criaderos de estaño, ignorando, sin embargo, dónde estaban situados, porque no creyó en la existencia de las tales islas, resulta que mucho tiempo antes de él fueron ya visitados por los navegantes fenicios, que en tiempo de este padre de la historia habían penetrado también en el mar del Norte, porque él mismo menciona igualmente el ámbar. Para Herodoto, las islas Británicas y la Germania, que proveían de estaño y ámbar á las naciones mediterráneas por medio de los fenicios, eran los países extremos hacia el Norte; y mas allá tampoco fueron ni los navegantes fenicios ni los griegos; de modo que para los antiguos acababa el mundo conocido hacia el Este con el país de la seda y hacia el Noroeste con las islas del estaño y las costas del ámbar.

Al principio debió de concentrarse el comercio del estaño en la isla de Wight; porque las islas graníticas de Scilly fueron llamadas por los antiguos las Casitéridas, que quiere decir islas de estaño, solo por la ignorancia de los escritores antiguos; hasta que el viaje de Piteas de Masilia (Marsella), en el último tercio del siglo IV antes de nuestra era, hizo progresar notablemente los conocimientos geográficos de aquellas regiones.

Este Piteas, comerciante y erudito, realizó un gran viaje de descubrimiento hacia el extremo Noroeste de la tierra al mismo tiempo que Alejandro Magno penetraba por tierra hasta la India. Piteas dió la vuelta á la Irlanda y á la Gran Bretaña, llegando en dirección Norte hasta las islas Hébridas, tan nombradas después y adornadas por la imaginación de gran número de fábulas bajo el nombre de última Tule. Piteas fué también el primer europeo que descubrió la causa de las mareas y su relación con las fases de la luna; y también fué el único de los antiguos que fijó astronómicamente latitudes en el extremo Norte. Aunque no logró realizar su objeto de llegar al círculo Polar, contribuyó en gran parte á la solución del problema de la magnitud de la tierra. Sus trabajos astronómicos fueron apreciados en todo su valor por sus colegas Eratóstenes é Hiparco; pero no fueron comprendidos por Estrabón ni Plinio que nos han conservado la mayor parte de sus noticias, bien que desgraciadamente desfiguradas. También tocó Piteas las llamadas costas del ámbar ó sean las de Alemania en el mar del Norte, porque del Báltico no tenían los griegos la menor noticia. Solo con la expedición de los romanos al Norte de Alemania se reveló á las naciones mediterráneas la existencia de aquel gran mar interior, y Plinio es el primer autor que cita los criaderos de ámbar en las costas de la Prusia Oriental, así como en una parte de la orilla opuesta bajo el nombre de isla Escandinava. La antigüedad no llegó á conocer su naturaleza peninsular; ni Tolomeo ni Procopio de Cesárea la conocieron; y hasta el mismo Jordano, historiador godo, que vivió en el siglo VI de nuestra era, habla de la Escandinavia, llamándola isla Scandza, y eso que supo por informes que recogió con mucho cuidado de los hérulos procedentes del Norte, que en aquella gran isla que creyó ser la de Tule, el sol no se ponía en verano durante 40 días en la región mas septentrional, y que en invierno tardaba otros tantos días en asomar por el horizonte. También tuvo noticia del pueblo finlandés que andaba sobre el hielo y la nieve con patines; de suerte que sus noticias alcanzaban mucho mas al Norte que el extremo del mar báltico y del círculo polar; pero la unión de este país con el continente europeo no se supo hasta que lo descubrieron los normandos con sus expediciones.

El primero que se sabe que navegó y recorrió las costas

septentrionales de Europa fué un noble normando en el siglo IX de nuestra era, llamado Ohthere, que probablemente era natural de la costa noruega, mas allá del círculo polar (1). Al servicio del rey de Inglaterra Alfredo el Grande, contóle su viaje de descubrimiento, diciéndole que él era natural de Halgeoland, mas al Norte de todos los normandos, á orillas del mar del Oeste. Su amo el rey nos ha conservado la relación de este notabilísimo viaje en su traducción anglo-sajona de la obra de Orosio; y en la página 5 presentamos á nuestros lectores el facsímil de un trozo de esta relación sacado del manuscrito del rey Alfredo, que se encuentra en la biblioteca Cottoniana, en el Museo Británico en Londres, junto con la traducción.

En aquella época se conocía ya el Báltico bajo el nombre de mar del Este, al otro lado de la costa oceánica. Según la relación de Ohthere, consistía la riqueza de los nobles normandos de su país en rebaños de reníferos, y queriendo saber si vivía gente mas al Norte, se embarcó y dirigió su rumbo en la citada dirección, llegando á los tres días de navegación á las últimas pesquerías de los lapones del lado Norte. Después de otros tres días tomó la costa la dirección del Este, rumbo que siguió con viento Noroeste favorable cuatro días mas hasta que la costa tomó la dirección Sur. Siguió este nuevo rumbo otros cinco días mas, doblando de consiguiente la península de Laponia, penetrando en el Mar Blanco, donde llegó á la embocadura de un río y donde las costas volvían á estar habitadas, mientras en las que habia pasado mas al Norte apenas habia encontrado algunos cazadores y pescadores míseros lapones. En la desembocadura del citado río, que debió ser el Mesen, ó quizá el Duina, habitaban numerosos biarmios ó beormas cuyo idioma le pareció tener semejanza con el finés. Esta gente recibió bien al atrevido marino, y aunque no le dejaron penetrar con su gente en el interior del país, le dieron muchas noticias sobre él y sobre los países vecinos, y también le vendieron colmillos de becerro marino llamado walró, en gran abundancia, que eran el objeto principal, además de la curiosidad, de su atrevido viaje. El terreno habitable en la costa noruega se estrechaba mas y mas á medida que se progresaba hacia el Norte y detrás se levantaban cordilleras inhospitalarias, traspasadas las cuales se podía llegar en una ó dos semanas á Suecia, limitada al Norte por la Finlandia (hoy Finmarken), país peñascoso, estéril y lleno de grandes lagos de agua dulce que los habitantes atravesaban en ligeras canoas.

De esta descripción general del Norte no se desprende que Ohthere conociese el carácter peninsular de la Escandinavia. El Báltico en su parte mas septentrional no habia sido investigado entonces todavía; porque el normando Wulfstan, cuya relación de viaje en aquel mar se encuentra también en la citada obra del rey Alfredo, solo llegó hasta Elbing. El historiador alemán Einhard que escribió mucho después, dice que se ignoraba en su tiempo hasta dónde llegaba el Báltico. Adam de Bremen que escribió en el siglo XI, es el primer autor que dice que el Báltico no tiene salida hacia el Norte, y que podía irse de Suecia á Rusia á pié cuando no lo impedía la población hostil.

En aquel tiempo, sin embargo, eran consideradas como empresas temerarias las expediciones á los golfos de Finlandia y Botnia, tanto que se conservaron los nombres de los marinos arrojados que fueron allí, entre ellos el normando Ganund Wolf, como dignos de llegar á la posteridad.

Mucho mas importantes para el aumento de los conoci-

(1) J. Bosworth, *Descripción de Europa y viajes de Ohthere y Wulfstan*, escritos en anglo-sajón por el rey Alfredo el Grande (en inglés), Londres, 1855. Véase mas adelante la muestra del original anglo-sajón.

mientos geográficos fueron las repetidas expediciones de los vikingos al través del Océano septentrional por Escocia y la Noruega á mares desconocidos. En las islas Féroe y en Islandia encontraron anacoretas y monjes irlandeses, de suerte que podía suponerse que estos religiosos británicos fueron los primeros descubridores de las citadas islas; pero mas probable es que fueron allí para vivir solitarios después de haber oído las relaciones de su casual descubrimiento por expedicionarios normandos, y que después otros piratas de este linaje los arrojaron de allí. Así lo refiere Dicuil, que escribió por el año 825 (2), diciendo que cien años antes de aquella época fueron ermitaños desde Irlanda á las orillas peñascosas de las Féroe; pero que se retiraron otra vez por temor á los piratas; de modo que estas islas no nombradas hasta entonces por ningún autor, volvieron á quedar desiertas, y solo estaban pobladas por innumerables carneros y bandadas de aves marítimas. Posteriormente, en los últimos años del siglo VIII varios religiosos pasaron un verano en la isla de Tule (Islandia).

El primer pirata escandinavo que llegó después de ellos á la isla, arrojado allí por un temporal en su viaje de las Féroe á Noruega, fué Nadodd; y no encontrando huellas de seres humanos, á pesar de haber vivido allí algunos monjes, volvió á las Féroe.

La expedición de Nadodd puede colocarse en el año 867. Desde entonces fué visitada la Islandia con mas frecuencia, y hasta puede decirse que llegó á ser un punto favorito para emigrantes, de modo que no tardó en tener dueños todo el terreno cultivable; pero aquella gente vagabunda é inquieta no tuvo reposo; y obedeciendo á su índole nómada y aventurera, fué mucho mas lejos y descubrió la Groenlandia, siendo ellos de consiguiente los primeros europeos que pisaron el suelo americano. El primero que vió este país, probablemente en el primer tercio del siglo X, fué Gunnbjörn, que dirigiéndose á Islandia fué llevado por las corrientes mucho mas al Oeste y descubrió las abras que llevan aun hoy su nombre, y detrás de las cuales vió un país dilatado que era la Groenlandia. Cosa de 50 años después visitó aquellos islotes y peñascos un tal Snaebjörn, y por el año 985 ó 986 estableció allí el primer europeo, Erico el Rojo, que por homicidio habia tenido que huir de su país la Noruega. Erico pasó primero á Islandia, de donde fué también expulsado, y en 982 se dirigió al país descubierto por Gunnbjörn, donde se estableció, dándole el nombre de Groenlandia, que quiere decir *tierra verde*, y atrajo allí colonos que llegaron efectivamente en bastante número de Islandia. Aquellas costas habian sido habitadas por esquimales, conforme lo patentizaban las viviendas abandonadas debajo de tierra.

Pronto se estableció un tráfico tan animado entre este nuevo país y la Noruega, que la noticia del descubrimiento llegó hasta las ciudades marítimas de la Alemania del Norte. El ya citado Adam de Bremen en su Historia eclesiástica, escrita en latin, refiere que un número de hombres de la Frisia emprendió desde el río Weser una expedición hacia el Norte, la primera que hicieron los alemanes, y que pasando mas allá de la Islandia, atravesaron un mar cubierto de densísimas nieblas, y llegaron, después de arrostrar indecibles peligros y angustias, á una costa peñascosa que formando un círculo parecia con sus picos una ciudad fortificada. Allí encontraron hombres que vivían en cuevas subterráneas; pero un enorme perro se arrojó sobre uno de los expedicionarios y le despedazó á la vista de sus compañeros, por lo cual estos se apresuraron á volver á sus buques y regresaron

(2) LETRONNE, *Recherches géographiques et critiques sur le livre de Mensura Orbis Terrae par Dicuil*, París 1814.

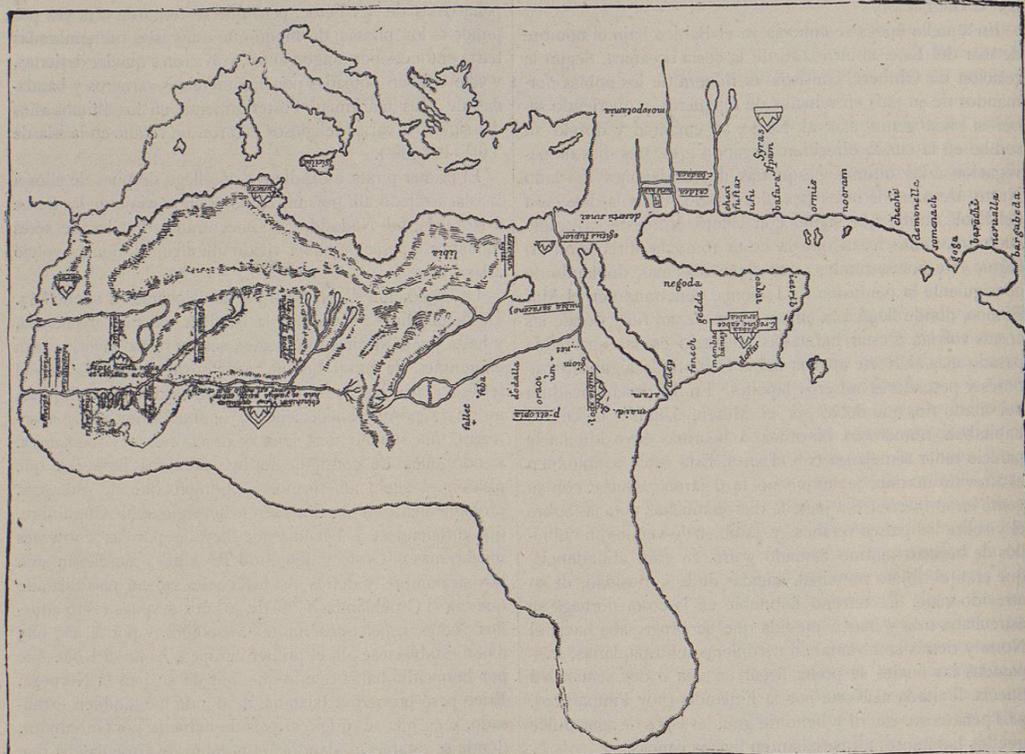
á su país. Esta expedición interesante tuvo efecto en la primera mitad del siglo XI.

Entre tanto, los normandos habían extendido sus expediciones mas léjos. Ari Marsson, en un viaje que hizo á Islandia, fué arrojado á Hvitrarnaland ó sea la Tierra de los hombres blancos ó como despues se llamó á la Gran Irlanda, país que no podía ser sino una de las costas mas septentrionales de América, á donde llegaron poco despues, tambien casualmente, otros normandos.

Bjarni, por el año 986, en su viaje de Islandia á Groenlandia, descubrió nuevas tierras que luego fueron exploradas

por Leif, el hijo de Erico. Este encontró primero por el año 1001 ó 1002 una costa peñascosa que llamó Helluland (país de peñas); y despues mas allá tierras cubiertas de selvas que llamó Markland; y finalmente, un alemán llamado Dietrich que formaba parte de la expedición, halló vides silvestres, por cuya razón dieron á aquel país el nombre de Vinlandia; de suerte que esta expedición debió de llegar hasta cerca del 41° de latitud Norte, es decir, hasta el promontorio del Estado de Massachusetts.

Este descubrimiento importante dió lugar á muchas tentativas de establecer colonias en aquella costa favorable de



Mapa portulano (hidrográfico) del año 1351. Se halla en Florencia en la biblioteca laurentina.

América; pero los ataques de los indígenas y los horrores que los normandos feroces y sanguinarios cometieron entre sí destruyeron luego é imposibilitaron toda colonización. La noticia de aquel país llegó hasta Alemania, pues que el citado Adam de Bremen menciona tambien la isla de Vinlandia. A pesar del mal éxito de las nuevas colonias, no quedaron interrumpidas las comunicaciones con América, bien que desde entonces tomaron otra dirección, dando lugar en el siglo XIII al descubrimiento de la costa occidental de la Groenlandia.

Desde aquella costa en 1276 fué una expedición dirigida por religiosos á la bahía de Baffin; y segun las observaciones que hicieron en 25 de junio de aquel año sobre la posición del sol, se desprende que debieron de llegar mas arriba de los 75° de latitud Norte.

Poco despues de estos descubrimientos en las regiones polares pudo establecerse en aquella parte el cristianismo. A principios del siglo XII tuvo la Groenlandia su primer obispo, y siguió teniéndolos con residencia en el país hasta Alf, que

fué el último que administró aquella diócesis personalmente desde 1368 hasta 1378 (1). Desde entonces tuvo la Groenlandia solo obispos titulares hasta el año 1537; de suerte que el nombre de Groenlandia era citado hasta despues de la reforma religiosa, aunque el país estaba ya abandonado y olvidado, tanto que había vuelto á ingresar en el imperio de la fábula. Así se observa, en el mapa-mundi que acompañaba á la edición célebre de Tolomeo, publicada en Estrasburgo en 1513, que la Groenlandia está representada como una península prolongadísima que arranca del extremo Norte de Europa, hácia la península de Laponia, y se extiende al Sudoeste por la Escandinavia y la Gran Bretaña hasta el Océano. En el mapa-mundi de Tolomeo publicado en Venecia en el año 1562, aparece todavía mas fantástica la región polar. En esta *Carta Marina Nuova Tábula* va adhe-

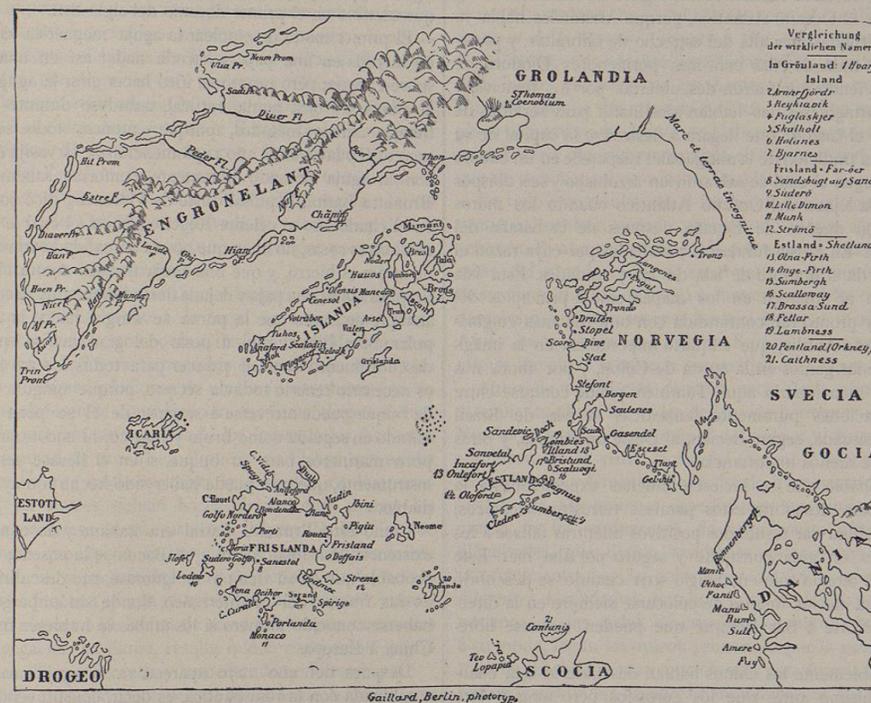
(1) H. MAJOR, *Viajes de Nicolás y Antonio Zeno* (Hakluyt Soc. 1873), que cita el año 1406 como el último de la residencia personal de los obispos de Groenlandia.

rida la Groenlandia tambien á la Escandinavia, pero va unida al otro lado del Atlántico con el territorio americano llamado *Monte Verde* (hoy Vermont), mientras la América del Norte está unida á su vez con el Asia, de modo que podía segun este mapa irse á pié desde la Escandinavia á la China. Quizás motivó esta desfiguración singular un cuento muy corriente en la Edad media de un individuo que había ido á pié desde la Groenlandia á la Escandinavia, manteniéndose en el camino de la leche de una cabra que llevó consigo.

De todos estos errores geográficos resulta siempre el hecho de que las tierras descubiertas por los normandos en el Norte de América no fueron consideradas como países de un con-

tinente trasatlántico; por cuya razón no se continuaron los descubrimientos en dirección al Sur para ver si se encontraban países mas cálidos.

Para los normandos y pueblos primitivos todas las costas que descubrieron eran islas; y su imaginación pobló en toda época los mares desconocidos de multitud de islas á manera de estaciones de tierras cada vez mas hermosas y delectables á medida que se penetraba mas al Oeste. La antigüedad únicamente tenía noticias como islas afortunadas de las Canarias; pero en la Edad media la imaginación de los pueblos del centro y Norte de Europa pobló el lejano Océano de islas pacíficas y maravillosas, verdaderos paraísos, residen-



Mapa de los viajes de Nicolás y Antonio Zeno. Reducido á un cuarto poco mas ó menos del original hecho en 1558

cias envidiables de piadosos anacoretas. Ya hemos dicho que religiosos irlandeses se habían retirado á las islas Féroe y á Islandia para huir de la sociedad, y muy bien podría ser verdad segun cuentan las leyendas irlandesas, que hijos de Irlanda descubrieran paraísos terrestres en el Océano; porque todas las ilusiones geográficas que nacieron del nombre de islas Afortunadas, que en la Edad media se consideraban islas de bienaventurados, se desarrollaron principalmente en la Gran Bretaña, donde se estudiaron con afán todas las indicaciones de Plinio y de Solino sobre la existencia de lejanas islas en el Océano Atlántico. Las expediciones aventureras, pero positivas, de los devotos ascetas de que nos habla el fraile irlandés Dicuil, dieron origen tambien á muchas relaciones de viajes maravillosos, formando el centro de estas leyendas los viajes marítimos de San Balandran, Brandan ó Brandon, que á fines del siglo VI cuentan que salió con muchos compañeros suyos de Irlanda en busca de una de estas islas. La creencia en tales islas maravillosas se encuentra ya en Plutarco en su *Decadencia de los Oráculos*, donde refiere que alrededor de la Bretaña había muchas islas

desiertas y otras escasamente habitadas, cuyos habitantes eran considerados por los pueblos vecinos como sagrados é inviolables.

El mismo autor refiere en otro lugar (*Sobre la faz de la Luna*), que á cinco jornadas al Oeste de la Bretaña se encontraban varias islas y mas allá un gran continente, siendo la naturaleza de las islas y la benignidad de su ambiente maravillosas. La tradición refiere que San Brandan ó Balandran llegó realmente á una de estas islas paradisíacas, y que regresó al cabo de muchos años, despues de muchos viajes aventureros. Esta leyenda se encuentra en casi todos los idiomas europeos, y es muy posible que los constructores de mapas de la Edad media la aprovecharan para adornar el Océano Atlántico tan monótono; siendo empero notable que en el transcurso de los siglos colocasen la famosa isla legendaria de San Balandran ó Brandan sucesivamente mas al Sur; tanto que en lugar de situar este Elíseo atlántico en la misma latitud de Irlanda, el veneciano Pizigano lo pone en su mapa del año 1367 en la isla de la Madera, y el caballero alemán Martin Behaim en su globo terráqueo que construyó en 1492, lo situa